



Proyección del humanismo tecnológico

Pablo Mora

moraleja@telcel.net.ve

Profesor Titular, Jubilado, UNET

San Cristóbal, Táchira, Venezuela

www.poesia.org.ve www.poesia.com.ve

www.poesologia.com

“Recae sobre el hombre la responsabilidad de asignarle a la ciencia metas humanizantes; lo importante es humanizar la ciencia. Tal vez, entonces, se podría hablar de un humanismo tecnológico en proyección.”¹

Pablo Mora. “Proyección del humanismo tecnológico”. En: Revista *Divulga*. U.N.E.T. Marzo, 1979.

I. HACIA EL HUMANISMO TECNOLÓGICO

El futuro del hombre

¿Seremos víctimas de nuestros propios inventos? ¿Será la tierra víctima de sus propios hijos? ¿Habrá desembocadura posible? Ciertamente aquello que es imprevisible encierra siempre una amenaza latente y potencial. En este orden de ideas, se presentan tres alternativas. La primera consiste en creer que el destino del hombre está infaliblemente garantizado por la evolución cósmica o por el progreso tecnológico. Bergson sostenía que el mundo está construido como “una máquina para hacer dioses”. Teilhard de Chardin, que el hombre es como una flecha que indica la dirección inevitable de su desarrollo biológico hacia una Unidad de Pensamiento de Dimensiones Planetarias; es decir, una comunidad espiritual que acoja a todos los hombres de la tierra. Otros científicos

creen que las máquinas mismas terminarán por ocuparse atentamente del hombre y harán para él toda clase de proyectos, hasta resolverle sus propios problemas.

La segunda alternativa es aquella de la protesta permanente o endémica, de la denuncia indiscriminada de todas las estructuras del saber y de la sociedad, y de la renuncia a todo proyecto o proyección, porque no se puede confiar en los datos existentes ni utilizar sus posibilidades efectivas a mediano ni largo plazo. La tercera, la de la responsabilidad. Así como el hombre ha creado técnicas instrumentales, mecánicas y organizativas, puede crear las que le permitan la previsión probable de los efectos colaterales o indirectos de todas sus iniciativas o proyecciones logradas en cualquier campo. A través de nuevas técnicas interdisciplinarias el hombre podría controlar su incesante proceso de proyección, pararlo en un momento dado, extenderlo en otro, coordinarlo de manera de poder evitar los peligros que representan para la supervivencia o la dignidad humana. En este caso, sus selecciones -responsables-, en el campo del saber y de la actividad práctica, estarían preventivamente orientadas por el cálculo, al menos aproximado, de las ventajas y desventajas que ellas podrían ocasionar.

Si se lograra disponer de tales técnicas, el futuro del hombre podría ser previsto a corto plazo con una cierta probabilidad, y los peligros más graves e inminentes no nos encontrarían desarmados o impreparados. Es de esperar que esta última postura, la única adaptada a las dimensiones humanas, acabe por prevalecer. Su predominio sobre las demás no puede ser producto de la autoridad o de la violencia, sino de la libre búsqueda y decisión de la gran mayoría de los hombres. Antes que esclavitud, hemos de exigir "un desarrollo ético y moral por encima de la innovación tecnológica" (Davis, Gregory H.). Con Ricardo Fernández Muñoz, Miguel Ángel Davara y tantos otros, compartimos "la esperanza de un **humanismo tecnológico** donde el hombre acierte a utilizar la técnica y la

tecnología al servicio del hombre,” donde no se separe “como día a día se va haciendo, tecnología de humanismo; por el contrario es conveniente unir ambos términos para lograr una interrelación que justifique el progreso de la sociedad junto a su característica básica: el carácter humanitario de la persona”; donde “el desarrollo tecnológico debe ir así avanzando, en paralelo, haciendo siempre referencia al bien del género humano.”² Donde, definitivamente, se comprenda y acepte que “la especialización mata la inquietud humanística hasta casi producir verdaderos analfabetos funcionales... que la ciencia ejercida al margen de un sentido humano y fuera de su servicio es una ciencia muerta... y que lo que importa es que el centro de la preocupación sea el hombre y su destino.”³ Entonces, se podría hablar de una Democracia Universal a medida de hombre. De un *Fondo Humanitario Internacional*, retomando el camino del humanismo, ante la desbocada violencia global.

¿Es previsible el futuro del hombre? ¿En qué medida es previsible? Preguntas presentes en toda discusión de futurología, entre científicos, sociólogos, políticos, industriólogos y filósofos, sin que exista para todos una misma respuesta ni una misma significación. A los políticos industriales, a los tecnólogos, interesa obviamente el futuro del hombre a corto plazo, en cuanto responda a sus proyectos inmediatos y específicos. Para otros, en cambio, el futuro del hombre es algo mensurable a largo plazo, indefinido, y se relaciona estrechamente con la suerte misma del hombre, sus transformaciones eventuales, biológicas y mentales, es decir, con los modos de vida, los sistemas sociales, en fin, con la supervivencia o no del hombre mismo en el mundo.

Ciertamente el humano siempre ha deseado conocer su propio destino. Los antiguos creían en la “mántica”, en el arte de predecir el futuro, y todavía los astrólogos, adivinos, quirománticos, hacen su agosto tratando de responder a estos deseos. Pero cuando se discute sobre el futuro del hombre, no nos referimos a este ámbito

solamente; sino a aquellas transformaciones que el género humano podrá completar y vivir en un futuro más o menos lejano, si ciertas tendencias, campeantes ya, continúan su empeño y su éxito a un ritmo acelerado.

En efecto, jamás la ciencia había tenido tan vertiginosa avanzada. Es en este sentido en el que el futuro del hombre es todo un problema contemporáneo. Y nos demuestra cómo el hombre es algo todavía -en parte al menos- por hacer. De ahí que esté evolucionando a diario. Su mérito principal lo constituye la cultura: el conjunto de instrumentos que él ha construido para responder a sus responsabilidades. Claro está que tales instrumentos no son sólo las máquinas y útiles para el trabajo o la producción, son también los medios de comunicación, las hipótesis y teorías científicas, las diversas doctrinas filosóficas, las nuevas tendencias morales y religiosas. Instrumentos estos en rápida transformación. Y es esto lo que inquieta, lo que hace presente la pregunta sobre el futuro del hombre.

Frente a un hombre que parece caminar a la extinción o autoextinción, sea que, en orden a las alternativas humanas, preveamos demasiado en forma optimista, dentro de “un destino aparente”; sea que no preveamos nada y nada dejemos al hombre para hacer a modo de nihilismo irracional; hemos de pensar seriamente en la responsabilidad de un auténtico **humanismo tecnológico**, entendiendo por humanismo “la doctrina que pone al hombre en el centro de la reflexión y la filosofía que asume al hombre como su preocupación fundamental... la doctrina en virtud de la cual se confiere al ser humano un lugar central en el universo.”⁴

Es indudablemente cierto que toda transformación que se produce en un determinado campo de la actividad humana, tiende a modificar, en alguna medida, la mayoría de los otros. Las nuevas técnicas del trabajo y de la producción influyen en las maneras de vivir, en los

usos y costumbres, en los comportamientos morales de los grupos humanos. Toda modificación en un cierto campo del saber no permanece en una sola área, sino que en un determinado lapso es utilizada en otras esferas; y así tiende a turbar o cambiar el equilibrio siempre inestable del ordenamiento general de la vida humana.

Es relativamente fácil para el hombre utilizar sus posibilidades y facultades para proyectar nuevos instrumentos mecánicos, nuevos medios de producción, de distribución y de comunicación, nuevas formas de organización social que respondan a tal o cual objetivo. Se trata en estos casos de servirse de las técnicas adaptadas por sus propias investigaciones científicas. Es decir, todo es producto de la selección adecuada de las combinaciones posibles. Sobre estas bases, el éxito o el fracaso de cualquier proyecto se puede prever con suficiente probabilidad. Lo que no se puede predecir con la misma probabilidad es el feedback, la retroacción o retroalimentación que tendrá el proyecto, no sólo en el campo mismo en el cual se ha realizado, sino en los otros campos más o menos conectados. Porque, en general, las técnicas que han hecho posible un determinado proyecto no están en grado de orientarnos sobre su retroacción. Así sucede que el logro de un nuevo plan influye en menor o mayor cuantía sobre los proyectos ya en acto, y de una manera imprevista o imprevisible sobre la vida del hombre.

Estando así las cosas, mientras pareciera que el futuro del hombre se tornase cada día menos previsible y más abrumador, tremenda es la tarea que le espera al científico hoy ante el futuro de la humanidad. Los avances tecnológicos obligan a reestructurar los pensa de las más calificadas disciplinas o facultades universitarias. Muchos de los problemas contemporáneos pueden hacer del Ingeniero -entre otros profesionales- un responsable inmediato. De donde se precisa una atención a los contenidos programáticos universitarios. En efecto, los más destacados estudiosos del asunto piensan en un nuevo tipo de Ingeniero: el *Ingeniero Social*, quien a través de una formación

intertransdisciplinaria de lo más variada y eficaz logre diseñar mejor el cambiante mundo en que se desenvuelve.

Importante, entonces, en aras de un *humanismo tecnológico*, humanizar la ciencia. Recae sobre el hombre la clara responsabilidad de asignarle a la ciencia definidas metas humanizantes. “Un saber comprometido con lo humano, en el que también deberíamos incluir una nueva manera de entender la ciencia, una ciencia comprometida con lo humano.”⁵

Hacia el humanismo tecnológico

Ante la “era del conocimiento” y los nuevos lenguajes de la modernidad tecnológica, delante del “saber tecnológico” o nueva manera de pensar, estamos de acuerdo con Inés Aguerrondo en que no queda sino redefinir la cultura humanística, teniendo en cuenta las exigencias de la nueva sociedad, del pensamiento tecnológico, que supone modos específicos de operar la mente y cuyas disposiciones, según Tishman, son: *la disposición a ser amplio y aventurero, a tener capacidad de asombro, a la búsqueda de problemas y a la investigación, a construir explicaciones y comprensiones, a hacer planes y a ser estratégico; a ser intelectualmente cuidadoso, a buscar y evaluar razones, a ser metacognitivo*. Lo que implica, entre otros propósitos: ir más allá de lo obvio, encontrar y definir enigmas, misterios e irregularidades; estimular la capacidad de inquisición, construir comprensiones profundas de tópicos, ideas, objetos y eventos a través del uso activo del conocimiento; establecer estándares y metas y perseguirlas estratégicamente, ser responsable de la gestión y de la evaluación del propio pensamiento.⁶

“Este estilo de pensamiento -en decir de Aguerrondo- supone modos específicos de operar la mente, y también modos de aprender. Es la base que redefine la manera de entender el aprendizaje en el paradigma clásico y también la base que hace

posible el desarrollo de las competencias. Requiere, también, el desarrollo de adecuadas propuestas de enseñanza y de organización de la tarea de aprendizaje dentro y fuera de la escuela.”⁷

Por todo ello, es necesario plantearse un nuevo paradigma educativo. Toda la sociedad en cuanto atañe a la educación se ha de proponer una mirada a largo plazo, de cambio de paradigma, en cuanto supervivencia del modelo de nueva sociedad que se está gestando. Paradigma que en mucho ha de fincar los saberes, las competencias, el nivel político-ideológico, el nivel técnico-pedagógico, el nivel organizacional, el servicio educativo en general, la responsabilidad profesional, y toda otra transformación posible, integral y consensuada, en el *humanismo tecnológico*, en cuanto línea maestra capaz de estructurar el porvenir de una sociedad volcada hacia el futuro, hacia las fronteras del posible con miras a una reconstrucción o edificación histórica, donde verdad y praxis liberadora sean razón del tiempo y tiempo de la razón.

Ciencia y humanismo

Antes que seguir confiando en el desarrollo tecnológico y en las reformulaciones meramente políticas o económicas como geniales panaceas, se ha de pensar en el proyecto de un hombre que quiere salvarse a sí mismo, reconocerse a sí mismo, en función de una convivialidad creadora. “La **medida humana** es una regla de vida con la que cada quien debe contar en el momento en que “proyecta” para realizarse en el concreto de la comunidad a la que pertenece”.⁸

La “finitud” humana hace que caigamos en cuenta de **los otros**, con quienes debemos establecer una relación que al tiempo que corrobora nuestra existencia, nos obliga a buscar un **modus vivendi** con el prójimo, con el otro, antes que límite y confín, dilatación y propuesta de infinito. Se trata de “meterse de frente con la realidad, analizarla, interrogarla, de encontrar en ella elementos que puedan

constituir la plataforma sobre la cual construir la alternativa concreta”⁹ de nuestra realización personal, colectiva, generacional.

En decir de Abbagnano, “frente a la amenaza de una alineación de masa de la cual nadie se salva, el hombre ha redescubierto aquella que yo llamaría su **vocación existencial**, es decir, la necesidad de proyectarse en una medida individual, autónoma, que obviamente considere todos los factores constitutivos de la propia existencia”.¹⁰ En el encuentro del hombre consigo mismo, con su propia medida, con el sentido del propio existir en el mundo, comienza lo que Abbagnano llama la “**tercera vía**”: “el reconocimiento del hombre en la dramática y exaltante ambigüedad de su destino finito”.¹¹

Se trata de que cada hombre enmarque su proyecto personal dentro de un real proyecto colectivo donde, encontrándose a sí mismo, se encuentre con el **aliento histórico** proveniente del hormigón humano, el cual le permita conquistar el Nuevo Tiempo inserto dentro de un genuino **Humanismo Científico Creador**.

En este orden de ideas, hoy por hoy, dentro de la mejor **weltanschauung**, hemos de proponernos una visión del mundo enmarcada en el **Humanismo Científico Creador** adscrito a la naturaleza humana, dentro de las óptimas posibilidades y proyecciones del hombre; que implique la plena consideración de sus capacidades para perfeccionarse a través de sus propios esfuerzos, perspectivas y proyectos. Humanismo que a su vez requiere que el hombre desarrolle sus virtualidades y que trabaje para convertir las fuerzas del mundo físico en instrumentos de su libertad.

Ciencia del hombre

Existen dos tipos de ciencias: Las ciencias naturales o **naturwissenschaften** y las ciencias del espíritu o **geistwissenschaften**. La palabra alemana **geist**, que no es traducible a otros idiomas adecuadamente, significa “espíritu”, “cultura”, “civilización”, pero todo

ello a la vez. Las ciencias naturales se ocupan de los fenómenos repetitivos de la naturaleza. Aquí se somete a un número finito de variables, a un análisis cuantitativo -caso de la física. La mente, en cambio, no es lo mismo que la naturaleza. De aquí que el estudio de la misma no puede abordarse con la metodología propia de las ciencias naturales. El mejor ejemplo de una ciencia mental o espiritual quizás sea la historia. A diferencia de la física que se ocupa del estudio de las partes de aquellos fenómenos repetitivos, la historia estudia el fenómeno en su totalidad, es decir, estudia de una vez por todas el **geist**. Las ciencias naturales son un estudio de las partes, mientras que el estudio del **geist** consiste en la contemplación o abordaje del todo. Cuando se hace un estudio experimental o estadístico del **geist** se está revelando una incomprensión básica del tema abordado. En psicología, por ejemplo, cuando se insiste en aplicar sólo técnicas de las ciencias naturales, lo que se está haciendo es limitarse a los fenómenos periféricos de la neurofisiología y de la anatomía. Para estudiar la mente, el espíritu, etc. se requiere de cierta capacidad para ver el significado, la estructura -la gestalt- y la configuración del mundo de los fenómenos, lo que no deja de exigir una habilidad para aprehender las cosas y los fenómenos simbólicamente.

De lo anterior, se colige que tanto las ciencias naturales como las del espíritu son ciencias del hombre; de donde mal se puede hablar de "**ciencias del hombre**" sólo para aludir a las ciencias del espíritu.

Investigar en ciencias sociales o del espíritu es más difícil que investigar en las ciencias naturales, porque mientras en éstas la estructura está patente, delante de la experimentación; en las primeras la estructura se presenta encubierta a través de símbolos que irán revelándose paulatinamente mediante percepciones mucho más depuradas o audaces. Generalmente, las ciencias sociales exigen avivar un sujeto que puede ser histórico, colectivo,

intangencial, a manera del **élan vital** bergsoniano, lo que implica un rescate simbólico.

Así que deben preocuparse los estudiosos de las ciencias sociales por ver debajo del pavimento, por descubrir los segundos significados, lo subterráneo. Por abordar interdisciplinaria, holísticamente, sus objetos de estudio.

Sin embargo, una nueva ciencia abre sus puertas hoy: **la ciencia de lo superficial**, según investigaciones de un grupo de importantes expertos, con patrocinio del Massachusetts Institute of Technology, bajo la dirección de Herbert A. Simon, Premio Nobel de Economía de 1978, a partir del concepto de “inteligencia artificial”.

Ciencia de lo artificial que como la ingeniería y la arquitectura “no se ocupan de lo necesarios sino de lo contingente” -no de cómo son las cosas, sino de cómo podrían ser-. En resumen: del diseño o proyecto”. De hecho, “el mundo en el que actualmente vivimos es más un mundo creado por el hombre, un mundo artificial, que un mundo natural. Casi todos los elementos que nos rodean dan testimonio del artificio humano”. Así que mientras la ciencia natural tendría como estudio el conocimiento de los objetos y fenómenos naturales, la ciencia de lo artificial se ocuparía del conocimiento de los objetos y fenómenos artificiales. Es decir, que “el ingeniero se ocupa de **cómo debieran** ser las cosas para conseguir unos fines y funcionar”.¹²

Ciencia del diseño

A partir de **Humanismo Científico Creador** propuesto, convendría apuntar hacia un equilibrio entre lo utilitario, entre lo pragmático y lo teórico. Entre la **ratio técnica** y la verdad o **razón alezútica** en el sentido de **alezeia**. A sabiendas de que **la ciencia de lo artificial** es una ciencia en ciernes que puede consolidarse o esfumarse, preferible sería hablar de la **ciencia del diseño**, en cuanto “un cuerpo de

doctrina intelectualmente ardua, analítica, parcialmente susceptible de ser formalizada, parcialmente empírica, que permita ser enseñada en relación con el proceso del diseño”.¹³

En una palabra, se trata de abogar por la ciencia como elemento del humanismo, como parte integrante del humanismo. Caer en cuenta que ninguna ciencia puede valerse por sí sola, que ninguna de ellas por sí sola tiene finalidad y valor. Sólo todas a la vez, si van unidas. De hecho, “el saber aislado, conseguido por un grupo de especialistas en un campo limitado, no tiene ningún valor, únicamente su síntesis con el resto del saber, y esto en tanto que esta síntesis contribuya realmente a responder al interrogante: ¿qué somos?”¹⁴

La especialización antes que una virtud parece ser un mal inevitable. “Se va imponiendo el convencimiento de que toda investigación especializada únicamente posee un valor auténtico en el contexto de la totalidad del saber”¹⁵, interdisciplinariamente entendido.

En definitiva, una **weltanschauung**, una concepción del mundo y de la vida, al interior del **Humanismo Científico Creador** y de la experiencia vital (**lebenswelt**), requiere de una integración racional de las distintas ciencias en que discurre el acontecer científico contemporáneo en aras del reinado del mejor **Humanismo Tecnológico**.

Estructura del ingeniero

Para sólo tomar un ejemplo que nos ilustre la concreción pragmática de lo planteado, sea que nos refiramos al ingeniero de investigación, de concepción, de realización, de gerencia o de docencia, todo ingeniero ha de estar en capacidad de resolver problemas de carácter multi e inter-transdisciplinario; revestido de aptitudes para lograr lo concreto con lo abstracto; capacitado para la invención e

innovación, es decir, para forjar ideas nuevas a partir de un espíritu particularmente dotado de imaginación creadora.

Los proyectos industriales cada día están requiriendo un ingeniero de concepción con sobresalientes capacidades de **inteligencia creadora**; antes que de virtudes para la producción o fabricación solamente. Cada día se precisa más de la invención de una solución original que facilite la concepción de los medios para ponerla en práctica y realizarla. Así que la cuestión de que si un **ingeniero se puede formar como a un poeta**, cobra importancia, si es que a los poetas se les forma o puede formar.

Pudiera pensarse que si en el porvenir cada hombre será un creador, un poeta; con más razón el ingeniero tendría que serlo, en una “metamorfosis del destino en poema”. Si bien es respetable la secuencia natural de una concatenación de conceptos que no pueden ser aprendidos sin una jerarquía; sin embargo, estamos convencidos que antes que debilitar la estructura del ingeniero o introducir alguna frustración en su formación, **la poesía**, en cuanto esfuerzo y ejercicio de la imaginación creadora; en cuanto creación, creatividad en sí, es más que pertinente en la formación del actual ingeniero.

A partir de la raíz “**ingenium**”, el ingeniero tiene que ver básicamente con inteligencia, talento, genio, fantasía, invención, **inspiración**. De donde, el ingenio tiene más fuerza productiva respecto a la razón que lo que comúnmente se piensa. De tal modo que si al “hombre” hoy se le exige dar todo lo que tiene, todo lo que es, al ingeniero lo mínimo que se le podría pedir es dar lo que él implica: **el poeta que lleva en sí**. Más pronto que tarde, el ingeniero se las ingeniará para ser y hacer el “**ingenio**” de los tiempos por venir, hasta que la “**ingeniería**” dé con el verdadero ingenio que la **imaginación creadora** reclama y reclamará. Indudablemente, entre productividad, acumulación y creatividad ha de establecerse un vínculo racional, capaz de realizar

la liberación del hombre, a través del justo rango que recobra la ciencia y la creación frente a la tecnología y la comercialización.

Lo que preocupa es que, en nombre de la “eficiencia”, nuevos *managers* de la educación, de la ciencia de lo artificial o ciencia del diseño, sustituyan el Humanismo Integral, la Educación Integral, por la relativa “productividad”; que en aras de una “pedagogía de la eficiencia”, la autonomía académica, universitaria, pueda verse supeditada a “ofensivas pedagógicas” descontextualizadas de la realidad, donde la “producción” reemplace a la “concepción”, a la “inteligencia creadora” a la altura de las necesidades inmediatas.

A sabiendas de que la **planificación inteligente** y la previsión de futuros desafíos son “bienes” fácilmente transables en mercados utópicos, aislados de los parámetros de crecimiento, cualquier proceso de innovación universitaria debería estar enmarcado dentro de un nuevo tipo de “**significación social**”, capaz de explorar los futuros colectivos deseables y sus respectivas acciones, dentro de una auténtica *medida humana*, fincada en el pensamiento creativo, antes que en un cómodo “aprender a emprender” a modo de trampolín de insignificantes aprendizajes en función de “producción” tan sólo, a todo costo.

Esencia del valor artístico

Conviene que nos preguntemos si la óptica científica cabe en la razón poética o viceversa: si la razón poética tiene que ver con la razón científica. Trátase de cotejar el pensamiento científico con el pensamiento poético, si se quiere. Observar sus características y complejidades en cuanto realidades, ambas, inmersas en el proyecto creador del individuo y las organizaciones, por ende, al interior de un campo intelectual, con la intencionalidad de aprehender omnicomprendivamente el universo entero.

En efecto, desde tres ángulos diversos puede concebirse la Poesía: como estímulo o participación emotiva; como verdad o como modo privilegiado de expresión lingüística.¹⁶

A modo de presupuesto conjetural, o avance hipotético, preguntémonos si el *non sense -el no-sentido-*, la sinrazón, el disparate generalizado, característicos del clima epocal, no representan acaso razones primarias del deterioro lingüístico, manifiesto en el comportamiento diario de nuestra juventud actual, donde creatividad, anormalidad y desviaciones convergen en una patogénesis conductual que se refleja directamente en el acto lingüístico, desde el coloquio cotidiano hasta la vida testimonial de los mass-media.

Mientras todo acontece de modo patente a nuestros ojos, hay quienes como Burgess que sostienen que “hay tanto sentido en el no sentido, como no-sentido en lo que creemos que tiene sentido”.¹⁷

Siendo, pues, la obra de arte un fenómeno multilateral, multifacético, *el valor artístico* que de ella se origina, derivase de la interacción de diferentes **funciones** a partir de diferentes **aspectos**, angulaturas.

Brevemente, analicemos cada uno de éstos. En primer lugar, en el arte podemos señalar un aspecto **reflejo-informativo** y un aspecto **creador**. Ellos dos expresan de manera distinta la interacción del objeto con el sujeto y su unidad. La unidad de entrambos, los principios reflejo-informativo y creador, forma lo que podríamos llamar **modelación artística** de la realidad.

En el sistema individuo-sociedad se descubren, en el arte, aspectos distintos, aunque interconectados, tales como el **psicológico** y el **social**. La psicología del artista, su percepción del mundo, constituyen el “prisma” que refracta el haz de información procedente de la realidad, y forma un peculiar “espectro” de valoraciones. Por tal

razón, el aspecto **estimativo** del arte puede representarse como interacción de lo psicológico y lo reflejo-informativo.

También el arte ejerce una influencia educativa sobre el hombre, siendo el aspecto **educativo** del arte resultado de la unión de lo social y lo reflejo-informativo.

Al igual, la creación artística da origen al “lenguaje” penetrando en la conciencia del lector, espectador u oyente, a través de un aspecto **sígnico** (semiótico), en cuanto expresión de un determinado significado social en el producto de la creación.

Aún ha de señalarse otro aspecto del arte, el **hedonista**, la capacidad que posee la obra artística de proporcionar alegría, placer, satisfacción estética.¹⁸

Yendo al plano funcional, tenemos que los aspectos del arte reflejo-informativo, psicológico y estimativo apuntalan la función **cognoscitivo-estimativa**. Los aspectos social, creador y sígnico originan la función **comunicativa**. Los aspectos psicológico, hedonista y creador determinan la función **creadora-educativa**. Mientras los aspectos reflejo-informativo, educativo y social responden por la función **social-educativa**. (Cfr. Fig. 1.)

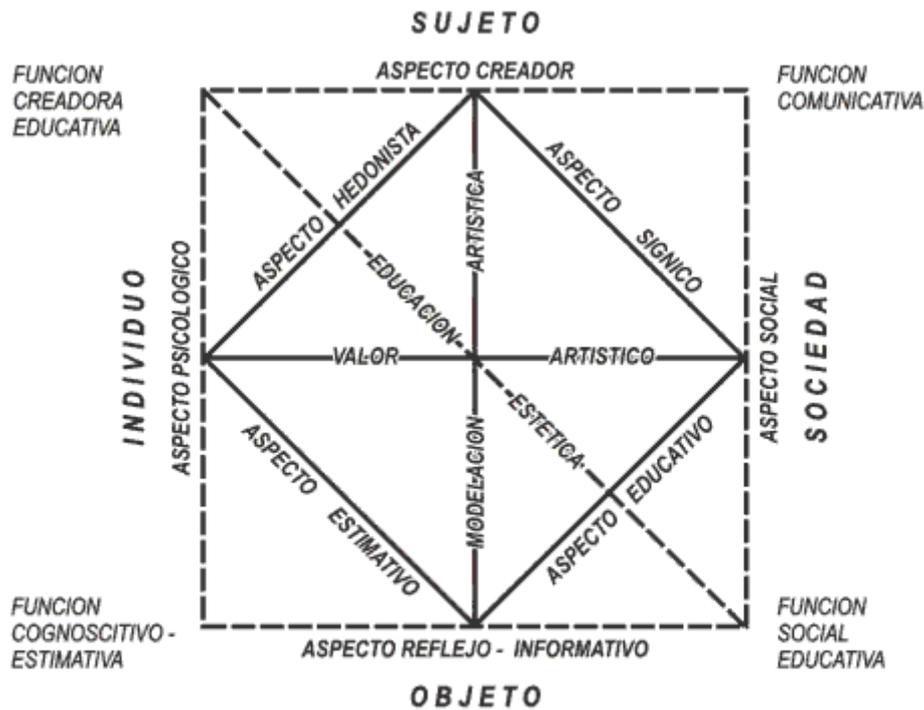


FIG.1 NATURALEZA DE LA VALORACION ESTETICA
FUENTE: L.N. STOLOVICH, OP. CIT.

Fig. 1.

A pesar de todos estos supuestos teóricos, con relación a la esencia del valor artístico, sus aspectos y funciones, si bien las emociones, en el arte, son precisamente la expresión de la relación estimativa en el mundo, sin “emociones humanas”, según palabras de Lenin, “no ha habido, no hay ni puede haber *búsqueda* humana de la verdad”. Aunque en los resultados de la investigación científica éstas no entran de manera necesaria, sin embargo, con todo ello, para muchos científicos, la sensación de la belleza de la verdad tiene un gran valor heurístico para el conocimiento de esta última.¹⁹

Como a muchos poetas, al físico, por ejemplo, le parece estar buscando la “verdad”. Claro que define la verdad de acuerdo a su propio sistema de reglas, y no piensa mucho en cuáles son éstas. “Por eso acaso se sorprendería tanto como el poeta al saber que algunas de esas reglas tienen que ver con la belleza. Una idea tiene

que ser más que cierta, tiene que ser también bella, si ha de causar mucha excitación en el mundo de la física.”²⁰

A la luz de este cúmulo de principios, pudiéramos sostener con Stolovich que, a pesar de las diversas concepciones acerca de las posibilidades cognoscitivas de los juicios de valor que expresan una relación estimativa, sabido es que Kant y así los célebres pensadores, niegan categóricamente el carácter cognoscitivo del juicio del gusto, del juicio estético, si bien suponen que son el juego y la armonía de las facultades cognoscitivas del hombre lo que da origen al placer estético.²¹

Educación y valores estéticos

Indudablemente que una de las funciones sociales capitales de la educación estética, y así de la educación en general, estriba en la formación de una relación estética del hombre con la realidad natural y social. La educación -particularmente la estética- ha de avivar y formar en el hombre cualidades y propiedades tales que ellas mismas posean valor humano.

Diríamos que en la vivencia estética que es vivencia en razón de creación, en razón de imaginación, actúan en orgánico entrelazamiento todas las facultades espirituales básicas del hombre: las sensaciones, las emociones, la voluntad, el intelecto y la imaginación.

El arte, y el arte implícito en la ciencia educativa, en el acto creador educativo, ha de ser capaz de realizar las dos funciones capitales de la educación estética: la de orientación estimativa y la de valoración creadora.

Lo importante, lo ideal es que, interrelacionadamente, se puedan cumplir tanto los intereses de las personas como los de la sociedad: es decir, el desarrollo de las potencias creadoras al interior de un

Humanismo Científico Creador; así como la orientación estético-estimativa de los individuos en nombre del fortalecimiento de la integridad social.

Gracias a que la relación estética del individuo con el mundo une armónicamente todas las facultades espirituales del hombre, la educación estética, y así la educación en general, en razón de creación, constituye un importante medio de formación de la personalidad íntegra y armónicamente desarrollada, supremo valor estético, que viene dando la razón a la convergencia de la razón poética con la científica y de ésta con aquélla.²²

II. HACIA UNA UTOPIA CONCRETA

¿Por qué utopía?

El sentido de la gran metáfora -metáfora latinoamericana al menos- que somos es pensarnos en la dimensión de futuro; rescatar el valor movilizador de la utopía, en cuanto integrador de todo discurso de futuro, puesto que el pensamiento social latinoamericano, en cuanto proceso de conciencia para sí, ha estado signado por una tradición utópica significativa.

En este sentido, para Yohanka León del Río: "Si nos ubicamos desde lo que conocemos como América Latina: un gran mosaico étnico, social y político, y lo tomamos como una totalidad concreta construida y constituyéndose en el curso de una polémica y controvertida historia, y su expresión en el pensamiento social, podemos determinar dos formas generales y centrales, dos figuras, en las que se ha expresado la utopía al interior de este pensamiento, las que han estado y son subyacentes a la complicada conformación y evolución de las sociedades latinoamericanas: La utopía de la **unidad latinoamericana** y la utopía de la **liberación latinoamericana**.

La utopía de la unidad latinoamericana: Es el ideal que define el sentido de América Latina a partir de su unidad como una sociedad identificable en su identidad (lingüística, religiosa, cultural e histórica) y es el medio eficaz para enfrentar a las fuerzas foráneas, agresivas y destructoras, históricamente identificadas como la colonia española y hoy la presencia económica del capital norteamericano. Es el sueño de una gran comunidad de pueblos unida por el espíritu de la libertad y en el cual la diversidad de razas y culturas haga olvidar todo odio entre naciones al ser el sedimento donde crezca la convivencia humana... La utopía de la liberación: Otra figura que adopta la utopía en América Latina es la utopía de la liberación. Ella ha caracterizado básicamente todo el pensamiento y la acción social y política en las diferentes etapas de la historia de América Latina. La liberación como ideal, horizonte de sentido de la praxis y la teoría, se ha visto como proceso de humanización general del hombre latinoamericano desde el plano político, económico, cultural y espiritual. Esta utopía ha encontrado diferentes mediaciones en proyectos de emancipación tanto de las estructuras sociopolíticas, como del pensamiento y la cultura. Los movimientos políticos emancipatorios de América Latina han promovido y promueven hoy en la emergencia de los nuevos movimientos sociales un espectro amplio de dimensión utópica que ameritaría un profundo estudio histórico de la permanencia y revitalización de lo que podríamos calificar, con Hellio Gallardo, como utopías populares. Estas dan cuenta de un testimonio de esperanza, compromiso y sentido de la utopía muy compleja, que se vincula estrechamente con un estudio y análisis de la problemática de la subjetividad.”²³

Indudablemente la utopía, en cuanto clave de lectura, en el ámbito de la racionalización de la vida social, ubicada siempre dentro de los lindes del análisis histórico social, según Arturo Roig, cuenta con tres funciones, dentro del pensamiento latinoamericano: *crítica*, *reguladora* y *liberadora* en cuanto anticipadora del mejoramiento

humano y la vida futura, en cuanto búsqueda de la unidad y de la liberación latinoamericana.²⁴

Universidad, técnica y humanismo

En este orden de ideas, entra la Educación Humanista al interior de la Universidad, corroborando cómo el movimiento humanista se ha manifestado, en los últimos tiempos, en todos los aspectos del pensamiento humano y de la interacción humana, además del aprendizaje experiencial y vivencial más significativo para la persona, enfatizando de modo particular el cultivo de cualidades tan profundamente humanas como la conciencia, la libertad y elección, la creatividad, la valoración, la autorresponsabilidad y autorrealización, en cuanto opuestas a un pensar sobre los seres humanos en términos meramente mecanicistas y reduccionistas, preocupándose ante todo de la Profesión del Hombre: del hombre como tal, tratando de llevarlo hacia la más alta y noble profesión que es la de ser hombre²⁵. En una palabra, haciéndose eco de un real **Humanismo Científico Creador**, enfatiza las posibilidades y la potencialidad que lleva consigo cada ser humano: trata de identificar estas potencialidades y ayudar a desarrollarlas al máximo, ya sea en sus aspectos personales como de interacción social.

Educación Humanista que, en nuestro caso latinoamericano, hará siempre honor al “nuevo espíritu” enarbolado por la ideología reivindicadora de la histórica reforma universitaria de Córdoba de 1918: **espíritu nuevo**, entendido como espíritu revolucionario, con una universidad capacitada para el cumplimiento de su “función social”, en donde el hombre y su destino sea el centro de toda preocupación, en cuanto razón misma de su existencia. Todo porque ante una época en la que la práctica revolucionaria conduce a la construcción de un nuevo orden, la educación correspondiente a un Humanismo Integral, debe ayudar a construir un nuevo futuro al servicio de las fuerzas sociales que levantan el nuevo orden social.

Humanismo pedagógico integral que resulta de la simbiosis entre la utopía y el orden -y orden nuevo-, entre la lógica racional y lo fantástico, que pretende hurgar en la cara desconocida de la verdad y del universo. La supervivencia y evolución del hombre requieren que se profundice en la comprensión del universo interior y del universo exterior. (R. Walsh). Puesto que: “La evolución es un ascenso hacia la conciencia... El hombre ocupa la cresta de la ola evolutiva. Con él se produce el paso de la evolución inconsciente a la consciente”. (Teilhard de Chardin). “La evolución de la conciencia es el motivo central de la existencia terrestre”. (Aurobindo). Así que nunca como hoy, la humanidad entre la psicosis y el despertar, reclama una educación al servicio de la conciencia del hombre. Sólo una inteligencia capaz de captar la dimensión planetaria de los conflictos existentes puede enfrentar no sólo la complejidad de nuestro mundo sino también el desafío presente de una posible autodestrucción material y espiritual de la especie humana, mediante un sano **humanismo tecnológico**, mediante una idea compartida del enriquecimiento humano a través de múltiples aplicaciones de plataformas virtuales, uniendo tecnologías con experiencia humana, con dignidad humana, antes que oponiéndolas.²⁶

Conviene, entonces, establecer los deslindes necesarios entre *el humanismo y la técnica*, entre *el hombre y la técnica*, dentro de una universidad ubicada en *un mundo tecnológico* y empeñada en *la creación de un hombre nuevo*.

A la luz del pensamiento de Ernesto Mayz Vallenilla, “en lugar de individuos que entren en posesión de un *saber* que los capacite para enfrentarse con auténticos problemas, y lejos de fomentar e impulsar en ellos un verdadero *pathos* por los enigmas que la *verdad* plantea, la universidad intenta exclusivamente formar “profesionales” -valga decir, *tecnitas- homo technicus* o *tecnita* que reviste y protagoniza “una profunda y radical alineación” en cuanto hombre “portador, agente y usuario de la *ratio technica*, convertido en un simple medio

para el propio hombre, transformado en un simple *instrumento* al servicio de la voluntad de dominio de otros hombres.”²⁷

Entre tanto, la universidad, respetando “los cometidos técnicos que le impone la época, debe luchar para que ello no signifique la pasiva entrega y sumisión del hombre a la alineación que lo amenaza.”²⁸ La universidad debe anteponer los deberes y fines éticos de una conciencia que está más allá de los efectos meramente técnicos. La universidad debe preocuparse por dotar al hombre de una *formación integral* que le permita reconocer y entender su entorno, a partir de la cual praxis y teoría concurren para su progresiva transformación y enriquecimiento.

Se trata de que el hombre, el universitario, sin renunciar a su acción y pasión de *tecnita*, pueda reconciliar el afán práctico que lo caracteriza e impulsa dentro de un auténtico ámbito humanístico. Tarea de la universidad es la de encarar tal misión de autognosis y autorrealización como su más elevada tarea humanista.

Indudablemente el *logos* vertebral que alimenta la nueva modalidad de la razón es la de la *ratio technica*, dentro de una nueva *weltanschauung*: la *tecno-logia* y la *tecno-cracia* que impregnan la realidad y el devenir del mundo contemporáneo. *Ratio technica* que influye directamente en el proceso educativo en cuanto formación del hombre -y hombre nuevo- de hoy.

Es entonces cuando, a partir de la *voluntad de poder* de la técnica, el hombre como una criatura más de la *ratio technica*, corre el peligro de ser manipulado de acuerdo con los planes y designios de ella misma, pasando a ser “objetivado como un simple *medio* cual si fuera un *instrumento*, con el propósito de lograr potestad y control sobre su vida.”²⁹

Ante estas posibilidades, a sabiendas de que, quiérase o no, se ha de vivir en medio de un mundo tecnificado, “debemos *innovar* la

técnica, sobre todo en aquella esfera -la educativa- donde esa técnica asume un papel de extraordinaria importancia en la tarea de forjar y modelar al hombre. *Innovar* significa, en tal sentido, *cuestionar* la técnica y la educación tecnificada en sus propios *fundamentos* con la expresa finalidad de modificar sus efectos y aprovechar el sentido de la labor formativa hacia nuevos derroteros y horizontes.”³⁰

La *transustanciación* del estado de ser, creación marxista, la *creación del colectivo* a partir de la *creación social*, implícitas en el *humanismo integral*, Mayz Vallenilla las comparte, cuando invocando una conciliación de la técnica y su *voluntad de poder* con la manifestación de una racionalidad superior que actúe a manera de síntesis, encuentra que tal principio no es otro que el *eros* o *voluntad de amor*, como fuente humanizadora del afán posesorio del hombre.”³¹

Sentido de los estudios clásicos

Se argumenta, en torno a los estudios clásicos, la razón de que ellos, en una época cada vez más absorbida por la técnica, proporcionan un equilibrio formativo dentro de los mejores parámetros humanos. Al respecto, nuestro profesor de humanidades, el insigne humanista Horacio Cárdenas, señala: “Al hombre contemporáneo, extravertido y presuroso, la educación clásica le rescataría de su enajenación, concediéndole ratos de sosiego, de diálogo consigo mismo, de ensimismamiento... Complemento del ser humano, la cultura clásica arguye su justificación también como modelo de conducta, de experiencia secundada por el sentido de las cosas que los autores griegos y latinos infunden con su pensamiento y palabra. El hombre actual, se piensa, puede apaciguar el desasosiego de la vida mecanizada si recibe y asimila la herencia de la cultura clásica antigua... Para no asemejarnos al robot autómatas, la educación clásica nos atempera contra las demasías del tecnicismo

automatizado y deshumanizador... Por tratar de saber mucho de un conocimiento y pavonearse de su profesionalismo, el hombre ignoró lo más importante: el saber vivir en paz consigo mismo... La mecanización de la vida, la tiranía que impone la celeridad y el mito del rendimiento y del progreso, han hecho olvidar todo cuanto de integridad existe en el hombre.”³²

Insiste Horacio Cárdenas en que justamente es *la tradición clásica* la marginada en todo reparto de programas educativos. Mientras que cada vez más hay consenso en lo fundamental e indispensable de la “Paideia” en cuanto ideal helénico de formación del hombre: “La Paideia condujo al griego a la posesión de su propio ser, lo erigió en dueño de su mundo y de su perfil inconfundible. En ello radica el verdadero sentido de la cultura clásica, su renovado drama que nos alecciona y admira, el impulso agonal entre la naturaleza y la acción del hombre por humanizarla; el individuo con todo su yo libérrimo pero conviviendo con su prójimo en el seno de la comunidad.”³³

Horacio Cárdenas, al preguntarse concretamente: *¿tienen sentido en Latinoamérica los estudios clásicos?* y consciente de la reiterada y viva discusión en el ámbito de la cultura latinoamericana del tema en cuestión, concluye su ensayo taxativa, categóricamente, consciente de anteponer al caos de nuestra tropicalidad las bondades de la Paideia: “La Paideia nos plantea quizás el más inquietante y hondo problema que asedia nuestra existencia personal y colectiva de latinoamericanos: el advenimiento real de nuestro propio ser existencial y de nuestra cultura.. La verdad de un ser es la verdad de poderse manifestar, de hacerse patente y palpable bajo el arco de la luz cotidiana. De instalarse, familiarmente, en su mundo; de dejar oír su voz sin parecerse a nadie y que sus palabras sólo sean las de su más entrañable experiencia.”³⁴

Entendida, así, la educación humanística como la búsqueda de la mejor formación integral del individuo, con particular incidencia en los

ámbitos intelectual, estético y moral, es decir, como la auténtica educación cuyo fin primordial es conseguir la plenitud del hombre mediante el cultivo de los valores genuinamente humanos, el estudio de la tradición -de las lenguas clásicas- representa un gran valor en la formación académica, donde sobreabunda, por el contrario, dentro de nuestro torbellino tropical el estudio de materias "útilmente" pragmáticas como el inglés y el japonés, debido a las pretensiones imperiales de hoy. Se trata de volver la mirada a las fuentes de donde brota el impulso creador, llegar a moldear el verdadero hombre dentro del hombre, hasta hacer que triunfe el hombre dentro del hombre. Sabemos que el problema fundamental de la cultura contemporánea es el de conciliar las exigencias de la "especialización" con la de una formación humana total o por lo menos suficientemente equilibrada. Al respecto, entre nosotros, ha sido Andrés Bello uno de los defensores de los estudios clásicos, argumentando a su favor los benéficos resultados que acarrearán en disciplina mental y en previo y correcto manejo del idioma. Hay pleno consenso en que con un poco de cultura clásica tal vez se lograría domeñar el lomo arisco de los ímpetus criollos que el propio Bello, en su época, sentía arreciar en carne propia.

En este orden de ideas, también nuestro coterráneo, el ilustre maestro Mariano Picón Salas, al reflexionar acerca de la *Humanitas*, sobre la concordia entre las Humanidades y la Ciencia y la Técnica, pensaba que "semejante debate se colora del unilateral prejuicio de que unos valores excluyen a los otros, como si el goce y seguridad con que se maneja una máquina debiera inhibirnos de leer a Cervantes... Y el sueño y añoranza de una "Humanitas" que consuele la angustia del hombre, que lo haga partícipe, sobre los siglos, de la sociedad de otras almas, no ha de desaparecer aún entre las más logradas invenciones de la Cibernética. A través de bellos versos y bellos cuentos, pensando de nuevo en Gilgamesh, en Prometeo, en Fausto, verá el hombre un espejo de la eterna zozobra y tentación de

la diáspora terrestre. Si el hombre en comunidad necesita una máquina, el hombre en soledad acaso prefiera un poema. Hasta el aséptico Mr. Babbitt cantaba una trivial canción al afeitarse todos los días. Y los novelistas, los poetas, los dramaturgos y hasta los psiquiatras, saben bien que por las calles de nuestras ciudades populosas, todavía pueden encontrar Edipos y Orestes como en una tragedia clásica.”³⁵

Hacia una utopía concreta

Producto de épocas en crisis social, expresión de capas sociales desesperadas, ubicadas ya en el espacio, ya en el tiempo de los deseos, en cuanto conciencia anticipadora de la realidad; excluida hoy de las ciencias y de las letras; de la economía y de la política; de la filosofía y de la teología; debatiéndose entre la antigua pugna de la razón utópica versus la razón instrumental; la **utopía**, fuerza de la transformación de la realidad, aparece como auténtica voluntad innovadora que, estando en la base de toda renovación social, representa una corrección o integración ideal de una situación político-social existente con miras a un cambio en perspectiva positiva. Proyecto o ideal de un mundo justo a partir de la crítica del orden presente, la utopía representa un modo específico de conocer la realidad a través de la proyección ideal de la misma, trascendiendo el presente mediante un modelo ideal de futuro, constituyéndose en el sueño del verdadero y justo orden de vida.

Siempre la humanidad se ha sentido impulsada por anhelos de progreso, mejoramiento y perfección, alcanzando tan ilimitado punto sus aspiraciones, que se han confundido con lo imposible, desconocido e insospechable. La utopía: lo que no está en ninguna parte, lugar que no existe, que no hay, podría, de la mano de Tomás Moro o de Ernst Bloch, recordarnos hoy el sueño de un porvenir cuajado y labrado dentro de la mejor perspectiva de nuestro proceso histórico renovador, dentro de una humanización capaz de darle

cauce a un desarrollo sostenido a medida de hombre en cuanto proyecto factible de utopía concreta, donde teoría y praxis se apuntalen, unifiquen o confundan a partir del principio de esperanza (Ernst Bloch) puesto que vivimos rodeados de posibilidad, somos seres-en-esperanza (J.J. Tamayo) con la suerte aún no echada, frente a las infinitas fronteras de lo posible, oyendo, esperanzados, la melodía del futuro.

Como en la isla desconocida de Moro, soñar en que todo puede ser común dentro de nosotros. En que todos deberíamos trabajar. En que los ocios son enemigos del orden social como lo son igualmente los ladrones y delincuentes. En que lo mío y lo tuyo son los causantes de los crímenes, las injusticias, las desigualdades y maldades que reinan entre los hombres. Soñar concretamente en que una de las principales causas de la miseria pública la configura "el excesivo número de nobles, zánganos, ociosos, que viven del trabajo y del sudor de los demás". Soñar en un Estado Futuro, en una Porvenir Posible a través de un Proyecto Preciso, en espera de verlo realizado un día. En medio de la miseria y el crimen, el engaño, la lucha y el sufrimiento cotidiano, soñar y proponernos de veras, con nuestra imaginación creadora, un mundo nuevo, un hombre nuevo.

Convencernos de que nuestro más grande error fue el empeñarnos en entregar al Estado nuestro don más caro: la libertad; de que a pesar de que la Libertad parezca utópica ilusión, la utopía es la realidad, de la cual aquella nace; de que las raíces de la utopía están en los propios hombres, provienen de lo más profundo de su ser-en-esperanza; se originan en el alma humana, en la estructura fundamental del hombre, de sus pueblos e ideales.

Con muerte o sin muerte de las utopías, la utopía -imagen movilizadora, horizonte orientador de la praxis, instancia crítica de la realidad, visión dialéctica abierta- eternamente regirá el destino humano y, así, el destino de los pueblos, puesto que sin utopía el

presente carece de futuro o de sentido. Con imaginación, "con qué facilidad sacaríamos de la nada un mundo". Un mundo, un hombre, de verdad, de justicia, de amor y de paz. Siempre habrá de haber tiempo para un orden nuevo. No en balde Giulio Girardi enfatiza que "la paz no consiste en la tranquilidad del orden existente, sino de un orden nuevo mediante la acción solidaria de los hombres... En este sentido, la paz pasa a través de la revolución, La revolución integral tiende a realizar una humanidad nueva... un futuro nuevo, un hombre y un pueblo nuevos... No es cuestión de explorar la tierra nueva, sino de crearla... Es la hora de la creación, de la esperanza y del riesgo... La hora de asumir personal y comunitariamente el riesgo de la aventura humana y afrontar con fortaleza la eventualidad del fracaso... Sólo una tierra distinta hará menos increíble el cielo."³⁶

Sólo una tierra distinta hará menos increíble toda democracia o utopía. Sólo entonces la esperanza, alzada desde el fondo de la caja de Pandora, podrá subir y esparcirse por todos los cielos en la única paz que garantizan las transformaciones profundas y las conquistas que nos faltan.

Para Giambattista Vico, dentro de un sistema cíclico por el que transitan las naciones, cada pueblo pasa por distintas etapas (*corsi*) que modelan toda su actividad hasta llegar a la decadencia, la que a su vez conduce a recomenzar el proceso (*ricorsi*) en un plano distinto y superior. Antonio Gramsci, por su parte, acuñó el concepto de "crisis orgánica", para referirse a esos momentos históricos en que a las fuerzas dominantes se le fracturan las relaciones entre la sociedad y el Estado, entre la economía y la política, y no pueden ejercer su dirección del modo habitual: "La crisis consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo". Circunstancias en que el bloque ideológico dominante tiende a disgregarse y a perder su capacidad de impulsar el capitalismo hacia adelante, contando aún con fuerzas que pueden moderar la situación e impedir un desenlace revolucionario.

Al respecto, Jorge Alberto Kreyness, al referirse a la crisis orgánica del capitalismo, basándose en Gramsci, sostiene que el elemento decisivo de toda situación es la fuerza, permanentemente organizada y predispuesta desde largo tiempo, que se puede hacer avanzar cuando se juzga que una situación es favorable (y es favorable sólo en la medida que una fuerza tal existe y está impregnada de ardor combativo). En tales circunstancias, se precisa la construcción de una contrahegemonía, de un contrapoder, de un nuevo sistema de instituciones que consoliden la direccionalidad de las fuerzas antagónicas a las de la dominación, hasta darle cauce positivo a la espontaneidad y acumular y redimensionar las fuerzas definitivamente revolucionarias.

Ante un capitalismo con patente de justicia y eternidad, no queda sino construir las nuevas formas para arremeter contra la injusticia, la desigualdad, el hambre, la opresión y todos los horrores que asolan a tres cuartas partes de la humanidad. Nunca como hoy se justifica un proyecto contrahegemónico que nos ayude firmemente a ponerle coto a tanto "capitalismo salvaje", desenfrenado, hegemónico, invasor.

La nueva realidad vendrá de un largo dolor y un largo trabajo. Pavese nos recordaba: "El secreto de la vida es obrar como si tuviésemos lo que más dolorosamente nos falta."³⁷ No puede haber retorno sino medida e invención, constancia y creación, construcción del porvenir. Nuestra mayor arma, el estar vivos. Estar vivos ha de significar arrear nuestro destino. Entre flujos y reflujos, antes que el pueblo se mantenga a oscuras, redescubrir nuestra propia patria, sentirla, revivirla, hacerla; rehacerla, reorganizarla, reestructurarla, horadando las tinieblas hasta que reflorezcan la vida y la esperanza. Subvertir un orden viejo. Con el mundo entero por testigo, construir un orden nuevo en busca de una humanidad nueva.

III HACIA UNA RAZÓN POÉTICA

Tras un nuevo humanismo

Los estudios universitarios nuevos, el *nuevo humanismo*, se deberán proponer la creación de *espacios de silencio* con los cuales ayudar a los jóvenes a trazar mapas conceptuales de convivencia, conscientes de que la persona se construye en el diálogo con las otras personas. Todo porque la universidad ha de considerarse el lugar ideal de la madurez intelectual y crítica de los jóvenes, donde las ciencias -repetámoslo- del hombre y las de la naturaleza se reencuentren, dentro de una inspiración profundamente unitaria.

En decir de Basarab Nicolescu, Presidente del Centre International de Recherches et d'Études Transdisciplinaires (CIRET): *“L'Université est le lieu privilégié d'une formation adaptée aux exigences de notre temps et il est le pivot d'une éducation dirigée en amont vers les enfants et les adolescents et orientée en aval vers les adultes. L'Université pourra ainsi devenir le lieu privilégié d'apprentissage de l'attitude transculturelle, transreligieuse, transpolitique et transnationale, du dialogue entre l'art et la science, axe de la réunification entre la culture scientifique et la culture artistique. L'Université renouvelée sera le foyer d'un nouveau type d'humanisme.”*³⁸

Al referirse concretamente a la creación de “lieux de silence” y de meditación, Nicolescu advierte y subraya: *“À l'image des monstrueuses mégalo-poles, certaines universités sont, du point de vue architectural et de la distribution des espaces, de gigantesques hypermarchés du savoir, au mépris de tout sens esthétique et poétique, si nécessaire à une vie réelle. Dans de tels espaces l'esprit d'exclusion, de mépris, d'ignorance de l'autre, d'indifférence par rapport à tout ce qui est différent de soi-même ne peut que s'accroître et se propager dans la vie de l'adulte actif que l'étudiant*

*va devenir à la fin de ses études... Dans ce contexte la création de lieux destinés exclusivement au silence et à la méditation pourront jouer un rôle important dans l'engendrement de l'esprit de tolérance. Ces lieux doivent évidemment être, conformément à l'esprit laïque de l'Université, des lieux transreligieux et transculturels, où chacun pourrait communiquer avec l'autre dans le silence nourri par sa propre religion et sa propre culture. Dans la perspective transdisciplinaire, le silence met en jeu un niveau extrêmement riche d'information, à partir duquel une communication et même une communion peuvent s'établir.*³⁹

Éstas algunas de las más sobresalientes ideas que, desde el Congreso de Locarno en 1997, ventilaron conjuntamente CIRET y UNESCO en aras de una *Universidad del Futuro*, en cuanto lugar de cultura, de arte, de espiritualidad y de alternativas, verdadero *lien social* impregnado de “*concepts nouveaux comme ceux de transculture, transreligion, transpolitique ou transnationalité.*”⁴⁰

El encuentro es la clave

En idéntico sentido, el Dr. Alfonso López Quintás, catedrático de filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, a propósito de *La Formación Adecuada de la Configuración de un Nuevo Humanismo*, plantea ideas claras y precisas en torno al hombre en cuanto “*ser de encuentro*”, cuya meta de vida no ha de ser otra que crear modos elevados de unidad a través de la relación dialógica. Ideas que López Quintás ha expuesto magistralmente en sus Cátedras así como en algunas universidades latinoamericanas, las cuales nos permitimos reproducir de seguidas *in extenso*.

Un individuo, una sociedad sin ideal, realmente están perdidos. A sabiendas de que el ideal del dominio, del tener, tiene que ser cambiado por el ideal de la solidaridad, del ser. Elegir entre destruir o

construir. Entre amar u odiar. Elegir el ideal del servicio, la cultura del servicio antes que la del poder, en actitud de solidaridad.

El ser humano es un ser de encuentro. Vive como persona, se desarrolla, se perfecciona, creando encuentros. Encuentro con la madre, con el padre, con los hermanos, con el hogar. Con la escuela. Con la patria, con la universidad, con la sociedad. La clave es la comprensión del encuentro, de cada encuentro. Comprender bien el encuentro, a fondo.

Cada persona es un mundo, un campo de realidad, un ámbito de realidad, va y viene entre proyectos, recuerdos, talento, expectativa, desengaño, soledad, afecto. Campo de realidad que puede y debe relacionarse. Fuente de posibilidades, con experiencias no sólo lineales, sino reversibles. Así que el encuentro es un enriquecimiento mutuo, voluntad de ir juntos. Creación de un campo de juego común, un campo de libertad común. Fusión de gozos, alegrías y problemas. Mirada junta, en una misma dirección.

El encuentro es fuente de energía. Da luz, sentido, madurez. Da alegría. Fuerza para vivir. Entusiasmo. Da felicidad, plenitud. El encuentro es la clave. Todas las proezas, todos los triunfos todas las fiestas vienen siempre de un encuentro. Puesto que el encuentro es relación; como los valores, las virtudes, las capacidades y posibilidades dependen de la relación. Tal como todo el universo está interrelacionado, tal como la relación es el fundamento de la vida, así el hombre tiene que vivir la relación, en relación, creando y multiplicando esa relación.

Definitivamente, el hombre es un ser de encuentro. Vivimos como personas, nos desarrollamos y maduramos como tales creando diversos modos de encuentro. A diario nos entretejemos y enriquecemos. Entretejerse o entreverarse implica intercambiar

posibilidades, expectativas y proyectos, en lo físico, afectivo - espiritual, simbólico, sociológico, político, cultural.

Hemos de crear modos elevados de realidad. Venimos del encuentro y nos sentimos llamados al encuentro. El encuentro es un entreveramiento de ámbitos y valores. El hombre vive como persona, se desarrolla, perfecciona como tal al entretejer su ámbito de vida con el de los demás, con el de otras personas. Pudiéndose decir con sobrada razón que el hombre no tiene un solo centro, como la circunferencia, sino dos, como la elipse: el yo y el tú. La vida del hombre es encuentro.

De donde se deriva y explica el carácter dialógico del ser humano, **homo loquens**, por antonomasia. Tener el sentido de la palabra significa vivir dialógicamente, mantenerse atento a la llamada de los valores y estar dispuestos a asumirlos activamente. Vivir en diálogo implica: ajustarnos a la condición de seres que deben realizarse en un entorno de ámbitos: vivir de forma creativa, responsable, valiosa; hallarnos siempre en camino hacia nuestro pleno desarrollo personal, prestos a las posibilidades que se nos ofrezcan en orden a realizar nuestro verdadero ideal.

La vida dialógica, relacional, fuente de paz y amparo espiritual, nos otorga una plena identidad personal, nos abre horizontes de insospechada novedad y riqueza. La vida dialógica nos permite una permanente actitud creadora, con posibilidades y horizontes inéditos, siempre nuevos. Dentro del denso tejido de actitudes, anhelos, alegrías, penas, situaciones de unidad solidaria o de soledad amarga, que forman el proceso del hombre hacia la plenitud socio-personal.

Ante la propia experiencia, áspera y arriesgada; ante el apabullante desconcierto cotidiano; ante tantas diferentes posibilidades, a menudo desgarradoras, que pugnan por imponerse, a pueblos y hombres no les queda sino el encuentro como clave de existencia,

experiencia, sobrevivencia. Abrirse y crear unidad. Esta es la clave. Este el camino. Este es el futuro.⁴¹

A modo de conclusión

“Antes que una confrontación y antagonismo entre la técnica y la libertad, lo que se impone en nuestra época es una superación de semejante antítesis para lograr que ellas se fecunden mutuamente y de su conjunción nazca un nuevo destino para el hombre. Ello significaría sentar las bases y explicar el sentido de un nuevo humanismo -el auténtico humanismo de nuestros días: el *humanismo técnico*- donde esa técnica, como producto de la libertad humana, queda reconciliada con la propia libertad que la origina y, en lugar de destruirla, la potencia y multiplica como exponente del don más humano que distingue y caracteriza al existir del hombre. Efectivamente: así como la tecnocracia, en tanto que es producto de la *ratio technica* que la sustenta es orientada por una *voluntad de amor*, aquella tecnocracia puede ser utilizada para ayudar al hombre y a los pueblos en la difícil aunque irrenunciable tarea de ser dueños y gestores de su propio destino mediante el ejercicio de la libertad.”⁴²

Estamos plenamente de acuerdo con el Dr. Joaquín M^a Aguirre en que “concebir la Ciencia y la Cultura como algo separado es una contradicción que afecta a la raíz misma del pensamiento humanista.” Igualmente, en que es preferible “considerar el Humanismo más como un impulso que como un depósito, más como una energía que como un cúmulo de conocimientos eruditos.”⁴³

Con Antonio Pasquali, concluimos: “No cabe dudas: el reto que ya se yergue ante nosotros, si queremos sobrevivir y salvaguardar para nosotros y para la humanidad entera esa parcela de fecunda diversidad cultural que encarnamos, es el reto del saber; es un reto de investigación, de educación y de humanismo. Aferrarse aquí y ahora al humanismo, por otro lado, no es un proyecto de

trasnochados e inadaptados a las nuevas realidades tecnocientíficas; es una decisión estratégica de latinidad, de poner a valer nuestras ventajas comparativas como guardianes natos de un humanismo universal que otros vienen estragando, de conservarnos autoconscientes y alerta, de pensar a quien nos piensa, de *“perseverar en nuestro propio ser”* -según rezaba el supremo principio estoico- para cohabitar un futuro mundo de diversidades en pacífica coexistencia.”⁴⁴

Camino de una inteligencia cósmica, planetaria -inteligencia colectiva y conectiva- *“la era de la inteligencia en Red es una era de promesas. No es simplemente una red de tecnología, es una red de seres humanos por medio de la tecnología. No es una era de máquinas inteligentes, sino de seres humanos que, por las redes, combinan su inteligencia, conocimiento y creatividad para revoluciones en la producción de riqueza y de desarrollo social. No es solamente una era de conexión de computadoras entre sí, sino de la interconexión en red del ingenio humano. Es una era de nuevas y amplias promesas y de oportunidades inimaginables.”*⁴⁵ (Donald Tapscott).

Homo habilis, homo sapiens, homo digitalis, homo cybersapiens, el hombre, está forzado "a habitar poéticamente la tierra, porque su inteligencia es poética, **poietica, creadora.**"⁴⁶ Es decir que a través de un enfoque zetético poiesológico, de búsqueda creadora, el hombre signa cada vez más la proyección del humanismo tecnológico en una verdadera *autopoiesis* de realización y completitud humanas.

Razón Poética

“La palabra, nada, un poco de aire estremecido que, desde la madrugada confusa del Génesis, tiene poder de

creación”

José Ortega y Gasset

Jirón de prado, nube pura, sol perfecto, casa y universo y clarinada.
Jungla de sueños, jaspes arrojados. Jaula de cristal, hembra jadeante. Juego de garza, junco en la alborada. Jovial esencia. Jubiloso asombro. Hurganza sintiendo el chasquido de los pasos, el hambre, el pan, la soledad, la pena. Insomne noche rebelada. Magma imaginario. Alarido. Angustia, crispación y grito. Vacío pleno de inminencias, intersticios. Filos y fisuras del mundo y del lenguaje, hendiduras. Configuración del inacabamiento, ruptura momentánea, pasajera pregunta, ligereza de sílabas girando. Júbilo, alumbramiento, bienvenida. Ara en fulgor para el altar del tiempo, para elevarle al corazón sus bríos. Trino con que cantamos a la vida cuando la suerte nos ofrece el huerto para sembrar de estrellas el camino. Conjuro de la selva, compromiso, riesgo, desafío, soplo de aire, poder de creación. Agua clara, rayo, ciego asombro, sol, susurro de semilla, fluir inagotable del murmullo. Génesis, memoria vegetal, larga sombra de cópula y prodigio, fraternas potestades del insomnio. Apoyada sobre el puente, sola y de pie, en la larga noche insomne. Forma de vida, asombro deshojado, algún día oficio de los hombres.

Bandera del milagro, borde de la luz, torre de paz, lágrima del mar, espuma de la noche, temblor de espuma, piel de sol enfurecido, piedra de los dioses, sueño de la piedra, piedra de los sueños, fecunda entraña de la luz. Vasto rumor de plumas, adentro en la espesura. Andadura, pasturanza, festín de sombra y llama. Plato de aromada miel. Idilio, diosa aparejada, milagro del insomnio, azul tormenta desatada, en la nochumbre, a vista del rocío amanecido. Blanca palomica en soledad herida, en uno de los ojos de pronto reclinada. Flujo y reflujo en comunión altiva. Relámpagos de sombra, adelantándose a los designios. Crepúsculos desangrados al borde del ocio. Hondas navegaciones. Lumbre de la sombra insomne, brotada de la noche un día que la luna estaba distraída. Larga

quemadura, pávida voz, diadema planetaria, hecha toda de cólera y ternura.

Gira, sube, baja, se detiene; estremece, vuela y vuelve. Viene de la nada. Viene del sueño. Toca tierra. Lleva sonidos de metales, de sangre, amor, huesos, nervios; de hambre, guerra, horror, pavora. Conoce el canto de las aves, el silencio del paraguas. La melancolía del guanábano. El sitio del silencio. Las alas de la noche y de la lluvia. El gemido de las nieves. Las voces de la sangre. El paso de los días. El regreso del sueño. El rastro del celaje. Sabe el tamaño exacto de la pena. Conoce el lado oscuro de la rosa y la terrible majestad del pan. Su grito de cigarra navega en la muerte y se cuida de lo vivo. Ronda en soledad por muchas albas. Sale de su envoltura para asombrarnos.

Un querer apoderarse de los sueños de las cosas, de las luces de los pájaros. Rebelarse contra la muerte bochornosa. Poner las cosas en su lugar, los signos en su lugar, las pausas en el suyo. Asombrarse de tanto ayuntamiento cósmico entre los seres, objetos y conceptos. Ir tras la polvareda del aire, las voces de la luna o de la lluvia, la flora del variado enigma. Llegar al interior del hombre, a la mejilla curtida de la tarde. Cambiar la historia. Amar la tierra y amar al hombre. Alumbrar los montes por las noches, alumbrar los montones de hambre a la intemperie. Preguntar por la alegría. Seguir preguntando. Rescatar todas las preguntas de los otros. Preguntar por la rosa sin subvertir la rosa. Preguntar por los juegos, por los niños, por sus risas. Salvar las preguntas de los niños para que el hombre no pierda jamás su asombro. Nombrar la libertad. Inventar la vida en lo alto de los árboles para salvar los pájaros de la tierra. Encender el fuego. Morir cantando. Vencer la muerte. Sacudir asombros. Esparcir los altos sueños, la fuerza de los ríos, el color de los pájaros, las canciones, las hierbas de las tardes.

Devolverle vida a la tierra, color al arcoiris, alegría bullanguera a la lluvia. Andar rompiendo cercas y levantar en su lugar enredaderas de jazmines que convoquen el aliento del hombre hacia su destino cósmico y vegetal. Dar con nuevos alumbrajes. Participar en la fiesta de la vida. Preparar un manjar que alcance para todos.

Ver morir a la gacela bajo los tamarindos. Vaticinar, profetizar, bucear en las tinieblas de los tiempos. Clamar contra la impiedad, la opresión, la codicia, la crueldad. Arrullar, despertar, mecer, golpear, gritar, empujar. Medir, valorar. Saber bien dónde hay barro, en qué lugar hay sangre, dónde queda la razón y dónde la justicia o la injusticia.

Ir al frente. Volver con la victoria. Invitar al sol. Encender la luz. Profetizar contra los explotadores, los bribones, los embaucadores. Interpretar los remolinos. Expresar al pueblo. Reflejar cabalmente los más íntimos, sutiles y misteriosos anhelos del alma. Implorar la clemencia de los cielos. Ir sobre la cresta de las olas. Avivar el fuego. Sumar la voz al coro. Fundir los versos en acero. Amarrar el viento viejo. Seguir al viento nuevo.

Construir la nueva levadura, el nuevo pan: la paz, el lauro, la memoria. Con la primavera, caminar al mercado entre panaderías y palomas. Dar socorro a nuestros sueños, más allá de cruces, lenguas, misterios, milagros o lejuras. Despertar la nueva madrugada. Entre dioses, manglares, árboles y piedras, con las enredaderas, los torrentes, las cerbatanas y todos los azules y caminos, agregarle estrellas a los cielos, añadir, por fin, algo al mundo, despiertos con el despertar del viento, a libertad por todos los caminos.

Expresar asombros y nochuras. Enterrar la muerte. Inventar la sombra. Abrirle los postigos a la noche. Cerrar los ojos a la luna. Dar con el árbol del primer camino. Con la vereda que nos vio salir.

Tomarle el pulso al hambre. Saber del diapasón del pobre. De las creencias de Dios y sus costumbres. De los rituales del viento y sus cofrades. De la imagen horrenda del futuro. De la luciérnaga y su antiguo enigma. Saber de la escritura de las piedras. De la alta transparencia de los mudos. Del colosal silencio de los grillos. Tantearle a los sueños sus luceros. Conocer las entrañas de las hojas. El corazón del bosque y sus vitrales. El páramo, sus cuitas y plegarias. Desenterrar el misterio de la rosa. Ahuyentar la sombra y sus reveses. Escapar del ladrido de la calle. Del hosco muñón del peregrino. Del puñal que en la acera nos espera. O del barco que acecha nuestras costas.

Dar con el ámbar del primer arroyo. Traspapelar la terquedad del lunes. Aullar juntos delante de los cielos. Escucharle al pobre su alarido. Compartir esperanzas con el árbol. Esperar a que baile el arco iris. Oír todos los suspiros y proteger el pueblo con palabras. Dar la mano y enseñar el camino. Expulsar el despojo mutilado. Ser libres así el fuego nos cercene. Quitar algunas comas al crepúsculo. Ver la noche sin que nadie contradiga. Eludir la risa ensangrentada. Salvar la luz, sin la cual la tierra gemiría de espanto. Dar con una migaja de soledad marina. Atravesar, siempre a la intemperie, incertidumbres, agonías, interrogantes y tragedias.

Dar forma al vacío de modo que éste sea posible; ojos al poema para que pueda cruzar la calle; alas a Dios para que pueda llegar al hombre. Robarle sin que sepa una sonrisa al sol en la arboleda. Mirar el cielo solamente en el momento necesario. Cruzar, no la aurora, sino el alma en que ampara su soñar. Ventilar, aupar, asolear la eternidad cada día. Verse en el cielo gris, en la trémula víspera del júbilo. Escuchar a la soledad y dirigirle la palabra. Llegar con los ojos abiertos a la mirada final. Contar con la vigilia para el día. Con porvenir para fraguar enigmas. Defender el milagro de la vida. La fogata que lleve al alumbraje. A tiro limpio, la bondad del hombre.

Acercarnos a la vida, al parentesco que a las costas de la divina antigüedad nos ata. Pedir todo el corazón del mar para la paz. Pedirle a la luz que nos espere. Reprocharle al alba su tardanza. Correr el peligro de la vida. Abrazar el asombro de la muerte. Cantar, arder, huir, como un campanario en las manos de un loco. Sentir el golpe de agua dura y recogerlo en una taza eterna. Hablar consigo sin saber con quién, deshojando el silencio de la altura. De alguna manera decidir dónde plantar los árboles, de nuevo. Recibir en el alma las manos temblorosas de la lluvia a plena luz, camino de la sombra. Preguntar si la palabra sirve, si sirve para algo la alegría, si en el mundo no quieren a los tristes, si creen las espigas en el hombre, si tienen los milagros descendencia, si es cuestión de vivir contra morir.

Defender la luz del mundo. Ver los árboles. Oír los pájaros. Caminar entre la gente y saludar al sol profundo que brilla en el corazón de los humildes. Mirar el llanto oscuro que hay al fondo de todos los rincones. Verse en el que tiene más de mil años de pedir pan y sueño, en el que no tiene camino que seguir, en ese corazón asomado al espejo de sus enigmas. Detenerse a la orilla sangrante de una lágrima. Acercarse a los que sueñan o sollozan, o tienen hambre y sed bajo el cielo. Adentro de las pequeñas casas de cartón, escuchar el sonido de las lágrimas. Dar con la definitiva claridad del hombre. Saber cuándo, con qué fuerza, de qué modo asumir nuestro destino. Irse noche abajo perdido entre las piedras y las flores. entre las sombras y las nubes.

Limpiar el poder cuando corrompa. Vigilar mientras todos duermen. Unir lo posible con lo imposible. Mantener abierta la palabra. Sacar la flor de las cenizas. Llevar el infinito a cuevas. Salirle al paso a la mirada. Alentar todas las formas. Alumbrar la maravilla. Encender relámpagos. Asombrar al tiempo. Descubrir el secreto. Sentir las sombras. Fundar los sueños. Salvar al hombre. Amar al viento. Decir verdad.

Seguir puntualmente al sol. Sentarse en el lugar del hambre.
Acordarse del viaje hacia la sombra. Dar tiempo al camino a que regrese. Despertar a latigazos el silencio. Mantenerse como un latido. Llevar a peso las palabras. Reinar sobre la muerte. Revivir cada día.

Salvarse juntos. Festejar la vida. Cambiar la vida. Transformar la vida. Asolear la eternidad. Hacer más vivo el vivir. Llegar vivos a la muerte. Hacer buena la palabra. Hacerla arado, paz, combate, furente, empuñada, inextinguible. Dar con la antigua trocha de la paz. Salvaguardar al hombre que florece, la lumbre lubricante de la piedra, la huella que nos lleve al alumbraje.

Sentir la muerte girando en los talones. Sentirla girando en los Guantánamos. Sentirla cagando en los hambrones. Hacernos solidarios. Morir de asombros. Descargar nuestros almacigos. Dar con los sueños que inventamos. Vivir mientras el alma nos suene. Morir cuando la hora nos llegue. Ver regresar la primavera. Pasar a tiempo la palabra. Rebelarse contra la muerte. Florecer sobre la tumba. Celebrar la soledad, la lluvia, los caminos...

Querer hacer corpórea la nada -estupor encarnado, relámpago que te ladra y se apaga, furiosa pasión por lo tangible-. Ser a través del otro. Partirse y abrirse para el otro. Desgarrarse con y para el otro, ser. Hundirse, hurgarse, ser, sentirse, serse. Recoger la palabra. Reverenciar el silencio. Convocar la palabra del otro. Una palabra liberada, purificada, primordial, esencial, resolutive, signo del ser, una palabra-ser. Indagar, buscar, inventarle explosiones a la palabra. Darle rienda suelta a la palabra. Que la palabra revele el porvenir.

Palabra por palabra, decir lo que pensamos, con la seguridad del sabio, la transparencia del niño o el alarido de los locos.
Reconocernos al encontrarnos con la palabra. Sacarla del baúl de nuestras vidas para empezar a compartirla, adulta, fraternal, con el soldado, la patria y la arboleda. Rasgón, terrazgo, espada, triza, tajo;

cópula, ramazón o ramalazo; las palabras compiten, competen y complotan. Únicas capaces de recuperar al hombre, aventar la noche, inventar el sol o convocar al vino.

A pesar de la miseria o la grandeza humanas, cañas pensantes todavía, crédulos o incrédulos, tímidos o temerarios, ángeles o bestias, antes que confesar nuestra impotencia, hablar de una vez para mañana. Pronunciar la palabra decisiva que la vida y la historia nos vayan enseñando. Envueltos en subversiones y versiones, marchas y contramarchas, dar con la palabra necesaria. Confirmar que la civilización no es más que una injusticia armada. Que la poesía es una insurrección. Que el poeta no se ofende porque le llaman subversivo, cuando le dicen insurgente.

Decidirnos por la libertad de la palabra, hasta hacerla timón en nuestras manos, frente al vendaval, la noche y los dioses que nos cruzan, confusos y ominosos. Enseñar la palabra al hombre que llora, hambriento, cabizbajo, en su bravura. Lugar por excelencia de lo humano, en la palabra vivimos, nos movemos y somos. Como la patria, en desdicha, en hechura o en deshonor, en ella gime, vive o sobrevive.

Hacer buena la palabra. Hacerla voz, viveza, arado; lengua, paz y pueblo; combate, libertad, salario; amor, vida y arte. Arte subversivo. Violación de límites y paciencia represiva. Rebasar lo permisible. Transgredir lo decible. Asumir la razón poética, en creación, asombro y maravilla. Concebir la magia de la estirpe o raza, su visión real, irreductible, ineludiblemente misteriosa, amarga, mortal o vengativa. Palabra en alto. Y la victoria crecerá despacio como siempre han crecido las victorias.

Videntes, alucinados, intermediar la fuerza oculta. Jugar a la paz con el soldado o con el niño que nos reta, vagabundo. Recobrar, antes que la pólvora, la palabra, su encanto germinal, su magma, su

hermosura, su historia, su legendaria esquina, donde espera, acurrucada, el hambre, en miseria cobijada. Asistir al combatiente, en cárcel, en rincón, enfurecido. Hacerle conciencia conflictiva, desgarrada.

Empuñarla, fulgurante, solar y duradera. A favor de la apuesta, la batalla y la final victoria. Palabra en mano, volar la pródiga semilla sobre el campo, el hermano y la pradera, en sincera alianza, tras un despuntar de claras madrugadas, de gracia, paz y vida nueva. Palabras y más palabras, cataratas de palabras. En la distancia del futuro, el vuelo de las palabras, rebeldes en el tiempo y al olvido refractarias. Cuesta arriba, cuesta abajo, las cosechas de palabras, buidas y aceradas, por las sendas urticantes.

¿Hasta cuándo la calificación de las palabras? Alma arriba, alma abajo, meridiano esclarecido de nuestras ansias refulgentes. Lejos de tantas patochadas; lejos de perlas, monjes, molinos o castillos; de confundir caballo y hombre, pueblo y pólvora; lejos de diferenciar fusil de patria, vino, oficio, trago y trigo; vida, misterio, alma y poesía; dar palabra, corazón y mano; empeñarlos, cruzarlos con el hombre, sus asuntos y sus sueños, manteniéndolos en pie de guerra por la paz o el pan que hagan falta.

Frente a una palabra enmascarada, fantasiosa, una clave, articulada, lujuriosa, pertinente; una palabra activa, digna, apasionada, certera, cruda, furente, fehaciente, empuñada, insomne, verdadera. Una palabra que golpee al mundo y acompañe al hombre. Urgida, llameante, inextinguible. Adecuada al enigma universal y al majestuoso corazón del hombre. ¡A pulso de vinagre, vino y júbilo!

El corazón, los ojos de los hombres se llenaron de letras, de mensajes, de palabras. Letras que caminaron y encendieron, que navegaron y vencieron, que despertaron y subieron, letras que libertaron, letras en forma de paloma que volaron. Y el hombre fue

otro y otra fue su palabra. El canto, el himno ardiente que reúne a los pueblos de una letra agregada a otra letra y a otra de pueblo a pueblo fue sobrellevando su autoridad sonora y creció en la garganta de los hombres hasta imponer la claridad del canto.

La palabra sólo es. Tenemos que fluir con ella. Entregarnos al momento. Dejar que como el vino ocurra. Escuchemos los relinchos de la noche, conozcamos las lluvias subterráneas y sepamos para lo que sirve una flor, una hamaca, una colina. Atisbemos un poco la rendija para ver cómo se asoma el hombre. Abramos la trocha que nos lleve al hombre, al mundo, a la muerte o a la vida. A proteger al pueblo con palabras. A presenciar todas las agonías. A ser labriegos de nuestra propia voz.

Somos la palabra que está naciendo, la misma que se detiene y volcará como campana su acero y su sonido hacia todas las mañanas. Basta un lucero para que haya noche. Basta un quejido para que haya día. Construyamos el porvenir y el amor telúrico desenfadado y sin banderas. Demos forma a lo invisible. Palabra sola, labra nuestra paz. Ordena el espesor de la tardanza. Amartilla tú sola nuestra espera. Sacando cuentas y después de todo, tú sola y para siempre la palabra. ¡Y si después de tantas palabras, no sobrevive la palabra! Entonces... ¡Claro!... Entonces... ¡ni palabra!
(Poesía, Sociedad Anónima).

NOTAS

- [1] MORA, Pablo. *Proyección del humanismo tecnológico*. En. Revista *Divulga*. Asociación de Profesores U.N.E.T. San Cristóbal - Táchira - Venezuela. Año 2. No. 9. Marzo, 1979. pp. 10-11.

- [2] DAVARA, Miguel Ángel. *El humanismo tecnológico*.
http://www.comadrid.es/comun/datospersonales/0,3126,457237_458340_460419_12038602_0,00.html
- [3] BENÍTEZ, Luna. *La especialización mata la inquietud humanística*. En: *Verbigracia*. Diario El Universal. Caracas, sábado 15 de enero de 2000. p. 1.
<http://www.edu.com/verbigracia>
- [4] WISOTZKI, Rubén. *Josu Landa desinfla el humanismo*. En: Diario el Nacional. Caracas, domingo 14 de julio de 2002. p. c/2.
- [5] Ídem.
- [6] AGUERRONDO, Inés. *El Nuevo Paradigma de la educación para el siglo*.
<http://www.campus-oei.org/administracion/aguerrondo.htm>
- [7] Ídem.
- [8] ABBAGNANO, Nicola. *L ' uomo progetto duemila*. Roma, Dino Editori, 1980. p. 124.
- [9] Ibídem. p. 148.
- [10] Ibídem. p. 190.
- [11] Ibídem. p. 203.
- [12] SIMON, Herbert. A. *Las Ciencias de lo Artificial*. Barcelona, A.T.E., 1979. pp. 9-19.
- [13] Ibídem. p. 90.
- [14] SCHRÓDINGER, Erwin. *Ciencia y Humanismo*. Barcelona, Tusquets Editores, 1985. p. 15.

- [15] *Ibíd.* p. 17.
- [16] ABBAGNANO, Nicola. *Diccionario de Filosofía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1963. p. 919.
- [17] USLAR PIETRI, Arturo. *El disparate*. En: Diario El nacional, Caracas, 18 de octubre de 1987. p. A-4.
- [18] STOLOVICH, L. N. *Naturaleza de la Valoración Estética*. Buenos Aires, Ediciones Pueblos Unidos, 1975, pp. 218-223.
- [19] *Ibíd.* pp. 231-233.
- [20] MARCH, Robert H. *Física para poetas*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1977, p. 12.
- [21] STOLOVICH, L. N. *op. cit.* 235-236.
- [22] *Ibíd.* Pp. 244 y ss.
- [23] LEÓN DEL RÍO, Yohanka. *¿Por qué utopía?*
http://www.lainsignia.org/2002/septiembre/dial_002.htm
<http://www.nodulo.org/ec/2002/n007p05.htm>
- [24] LEÓN DEL RÍO, Yohanka. *Una mirada escrutadora hacia la utopía... o una visión de la utopía para América Latina*.
<http://www.hottopos.com/vdletras3/yohanka.htm>
- [25] MARTÍNEZ MÍGUELEZ, Miguel. *La Educación Humanista en la Universidad*. Ediciones Universidad Simón Bolívar, Caracas, 1999.
- [26] PASH, Grete. *Educación Virtual y Experiencia en Guatemala*. Entrevista al Dr. Florentino Sanz.
<http://www.newmedia.ufm.edu.gt/pagina.asp?nom=sanz>

- [27] MAYZ VALLENILLA, Ernesto. *Crítica de la Razón Técnica*. Caracas, Equinoccio, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, 1974. pp. 87 y 163.
- [28] *Ibídem.* p. 87.
- [29] *Ibídem.* p.145.
- [30] *Ídem.*
- [31] *Ibídem.* pp. 196-202-216.
- [32] CÁRDENAS BECERRA, Horacio. *¿Tienen sentido en Latinoamérica los estudios clásicos?* Editorial Arte. Segunda edición. Caracas, 1963. pp. 13-15.
- [33] *Ibídem.* p. 29.
- [24] *Ibídem.* p. 30.
- [35] PICÓN SALAS, Mariano. *Viejos y nuevos mundos*. Biblioteca Ayacucho. No. 101. Caracas, Editorial Arte, 1983. pp. 469-472.
- [36] PANCERA, Mario. *Tra fede e rivoluzione. Il caso Girardi*. Milano, Rusconi Libri, 1981. pp. 13-24.
- [37] PAVESE, Cesare. *El oficio de vivir. El oficio de poeta*. Barcelona, España, Editorial Bruguera, 1980. p.283.
- [38] NICOLESCU, Basarab: PROJET CIRET-UNESCO. Évolution transdisciplinaire de l'Université. [document de synthèse] Congrès international QUELLE UNIVERSITÉ POUR DEMAIN ? VERS UNE ÉVOLUTION TRANSDISCIPLINAIRE DE L'UNIVERSITÉ (Locarno, Suisse, 30 avril - 2 mai 1997) <http://www.tinet.ch/videoart/va18/evolution.Nicolescu.html>
- [39] *Ídem.*

[40] Ídem.

[41] LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso: *Literatura, Creatividad y Formación Ética*.

<http://www.cnice.mecd.es/tematicas/etica/index.html>

_____ *La Formación Adecuada a la Configuración de un Nuevo Humanismo*. Conferencia, en dos partes, en la asignatura *Filosofía de la Educación II* de la *Faculdade de Educação da Universidade de São Paulo*, el 26 - 11- 99, para los alumnos del segundo año de Ciencias de la Educación y para numerosos profesores y doctorandos de la FEUSP y de otras universidades de São Paulo- Edición: L. Jean Lauand.

<http://www.hottopos.com.br/mirand9/quintas.htm>

[42] MAYZ VALLENILLA, Ernesto. *El sueño del futuro*. Editorial Ateneo de Caracas. Caracas, 1984. pp. 258-259.

[43] AGUIRRE, Joaquín M^a . *Ciencia, humanismo, Humanidades y Tecnología*. En: Revista *Espéculo*. Número 19.

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero19/humanism.html>

[44] PASQUALI, Antonio. *Guardián nato de un humanismo universal*. En: Verbigracia. Diario El Universal. Caracas, sábado 11 de mayo de 2002. p. 4.

[45] PETRISSANS AGUILAR, Ricardo. *El Futuro y la Sociedad Tecnológica. La necesidad de una reflexión*. Serie Estudios. Versión 1.1. Montevideo, Uruguay, Diciembre 2000.

<http://www.alfa-redi.org/upload/revista/102401--22-44-sociedad.doc>

[46] ARGENTE, Tirso de Andrés. *Homo Cybersapiens. La inteligencia artificial y la humana*.

© *Pablo Mora* 2003

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

El URL de este documento es

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero24/pmora24.html>

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

